

860
P
PQ 6554
P3
N6

C

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

A Emilia Pardo Bazán.

OfreCIMIENTO

de su devoto y humilde
amigo,

Luis Ruiz y Contreras.

Indiscreciones ó confidencias, la palabra no importa; el hecho me seduce. Vivimos en una reserva excesiva, la calumnia se pregona, pero la intimidad se guarda. No ya los documentos literarios, las mismas obras, primorosamente pensadas y escritas, carecen del perfume que sólo se respira en lo más profundo, en lo más reservado, en lo más íntimo. El alma española esconde sus aleteos y sobresaltos, disfraza sus vacilaciones con actitud severa, como si el temblor y la duda fuesen el estigma de los cobardes y de los impotentes.

Hay que aparecer á todas horas en gallarda postura; si el fingimiento endurece los perfiles y enfría las palabras, en cambio, la rigidez misma de nuestro porte y la sequedad indigesta de nuestro lenguaje, acreditan la mesura del espíritu. Queden adentro los desencantos, los errores, las ceguedades, las malicias y las miserias; un saludo cortés, una sonrisa helada y una frase ingeniosa, serán todo lo necesario para ponernos en relación con las gentes...

Declaro que nunca me resigné á tales fingimientos; que siempre me ha parecido saludable una sinceridad á toda prueba. No es la

costumbre. Vivimos en el país hidalgo que sale á la plaza con el mondadientes en la boca sin haber comido, y no por falta de hambre; pero aun á riesgo de que me huyan ó eviten como á un apestado, y juzguen mi amistosa confianza como un castigo, echo á volar mis intimidades.

¿Qué le importan al público nuestras fortunas ó nuestros desaciertos, nuestras hipocresías ó nuestros agravios? A mi ver le importa, y mucho, sentir las vacilaciones, las incertidumbres de toda labor humana; pero cuando se nos muestra la de un espíritu poderoso, de un artista genial, cuyas creaciones asombran, el interés del suceso atrae á los más indiferentes. Mi relación, harto sencilla, ofrece sin duda este irresistible y singular encanto.

I

En Julio de 1900 hizo uno de sus viajes á Madrid el insigne D. José M. de Pereda, y animándole yo, como siempre, y lamentando ól su «cansancio intelectual» como de costumbre, recayó la conversación en los «éxitos», que de tan diferente modo perciben el novelista y el dramaturgo.

—¿Le atrae á usted el aplauso?—pregunté:

—No hay manifestación más clara del triunfo—me respondió.

Y comprendí que ansiaba esa caricia gigantesca de una muchedumbre á su autor favorito.

—¿Por qué no hace usted algo de teatro?

—Imposible; siempre me quedo en la presentación del asunto: el conflicto, el desarrollo, se me resisten. Conozco bien mis aptitudes. En manos de mis íntimos puse la edición de mis comedias... que sólo valen para ellos, como recuerdo mío.

—*La mujer del César* ha sido comedia, sin duda. Se ven los tres actos aún.

—Sí; fué comedia, mala, como todas las mías.

—Pues yo veo en algunos libros de usted elementos muy aprovechables y de verdadera hermosura para el teatro. Hay caracteres preciosamente definidos, hay situaciones de mucha novedad, escenas «plásticas», movidas, con un diálogo encantador, hay gracia y sentimiento, ¿qué más quiere?

—Interés teatral. Pepe Quintanilla planeó en otro tiempo *La Montálvez*, acertando á meter en el drama toda la novela... Era mucho drama, y allí está, en un cajón, arrinconado.

—*La Montálvez* me parece la obra menos oportuna para un intento. Usted debe ir al teatro con todo su carácter original, con un asunto montañés, como el de *Peñas Arriba* ó el de *La Puchera*, que son hermosísimos dramas.

Hubo un silencio, y de pronto, le pregunté:

—¿Quiere sentir el triunfo «palpable»? ¿quiere que le aplaudan este año en el Español?

—¿De qué modo?

—La cosa es muy sencilla. He visto en *La Puchera* una obra dramática de mucho interés; puedo planearla fácilmente y servirme de bastantes diálogos, á condición de que usted rehaga todo lo nuevo escrito por mí.

—Los diálogos nada me cuestan; los haría en un santiamén.

—Pues á ello me pongo desde mañana, y antes de ocho días verá V. la distribución y variaciones del asunto.

A la semana siguiente leíle mis apuntes, y como no adquiriera por ellos idea exacta del trazado, le dije: